

Admirable y notarial galería de atrocidades

CRÍTICA Marina
Perezagua urde
una novela agresiva

DOMINGO RÓDENAS

Sorprende la agresiva crudeza de esta novela. No de la historia que cuenta, urdida con una meticulosidad admirable, sino la sobrecogedora información veraz sobre la práctica en China de la extracción de órganos de prisioneros vivos y conscientes a demanda de quienes pueden pagarlos. Ningún lector va a salir indemne. La magnitud de las atrocidades que Marina Perezagua refiere con frialdad notarial abrumba, pero no es producto *gore* de su imaginación, como se puede comprobar en el informe de los canadienses David Matas y David Kilgour (Bloody Harvest, 2009), que ha utilizado. Hay, pues, una parte de este libro que opera como

denuncia del horror administrado por el Estado (el chino pero también el norteamericano a través de los asesinatos legales). El conjunto funciona como una excelente, implacable novela de espanto e intriga, difícil olvidar.

La médula novelesca la proporciona el personaje de Robyn, una mujer de 32 años que aguarda su ejecución en una penitenciaría de Texas, desde que ingresó a los 16, ciega desde los siete, acusada de haber matado a su madre. Otra línea argumental viene a entrelazarse a esta para crear una urdimbre que poco a poco va adquiriendo sentido: la de Xinzáng, llegado a EEUU bajo el mandato familiar de dar descanso al espíritu de su abuelo, donante involuntario de corazón, por el único sistema posible: quitar la vida al último descendiente de quien recibió el trasplante. Decir más es traicionar una novela cercana a la que tal vez le sobren algunos guiños metaficcionales. Si no fuera porque la prosa y arquitectura son robustamente literarias, diría que ya están tardando en hacer un producto audiovisual. ≡

► **SEIS FORMAS
DE MORIR EN
TEXAS**
**Marina
Perezagua**
Anagrama
248 págs. 18,90 €

